

FUERZAS DE GRUPO EN LA MODIFICACION Y DISTORSION DE LOS JUICIOS (*)

SOLOMON E. ASCH

Una teoría de las influencias sociales debe tener en consideración las presiones ejercidas para que las personas actúen contrariamente a sus creencias y valores. Es probable que tales influencias lleven las poderosas fuerzas que surgen del medio social a un primer plano; al mismo tiempo pueden revelar poderes, quizás no menos intensos, que los individuos son capaces de movilizar para resistir la coerción y las amenazas a su integridad. Necesitamos ir más allá de los aspectos moderados e inocuos de la influencia de grupo considerados en el precedente capítulo.

En éste daremos cuenta de los primeros pasos de una investigación cuyo objeto consistió en estudiar algunas condiciones que inducen a los individuos a permanecer independientes o a someterse a las presiones de grupo cuando éstas son **contrarias a la realidad** (1). Los resultados relacionados con esta cuestión son importantes tanto para la teoría como para sus implicaciones humanas. El que un grupo resista o se someta a determinadas presiones puede ser decisivo para su futuro. Constituye un hecho igualmente decisivo, respecto de una persona, poseer la libertad de actuar de acuerdo con sus creencias o no haber logrado desarrollar (o haber perdido) la posibilidad de independencia. La opinión general acentuó el poder de las condiciones sociales para inducir arbitrariamente cambios psicológicos. Interpretó la sumisión servil a las presiones de grupo como hecho general y menospreció o negó implícitamente la capacidad de independencia que los hombres poseen, la de, en ciertas condiciones, sobreponerse a la pasión y al prejuicio de grupo. Nuestra tarea actual consiste en observar directamente la interacción de individuos y grupos cuando el fin supremo es el de permanecer independiente o someterse a la presión social.

UNA MINORIA DE UN SOLO MIEMBRO CONTRA UNA MAYORIA UNANIME

El procedimiento experimental

Con tal objeto se proyectó una técnica experimental que sirviera de base a una serie de estudios. Se reúne un grupo de 7 a 9 individuos, todos estudiantes

(*) *Psicología social* (ed.), Eudeba, Buenos Aires, 1962, págs. 449-464.

(1) Una reseña detallada de las investigaciones subsiguientes basadas en las descritas en este capítulo será publicada en breve. Para un informe preliminar ver (1).

universitarios, en un aula. El experimentador explica que se les exhibirán algunas líneas que difieren en longitud, y que su tarea consistirá en señalar cuáles de ellas coinciden en tamaño. El marco es el de un test de percepción. El experimentador coloca sobre la pizarra, que se halla en el frente de la habitación, dos cartones blancos sobre los cuales se encuentran pegadas varias líneas negras verticales. Sobre el cartón de la izquierda hay una única raya, la línea patrón. El de la derecha tiene tres, que difieren en longitud, una de las cuales es igual a la línea patrón de la izquierda. La tarea consiste en seleccionar de entre las tres la que sea igual en longitud a la línea patrón, según se ve en la figura 1.

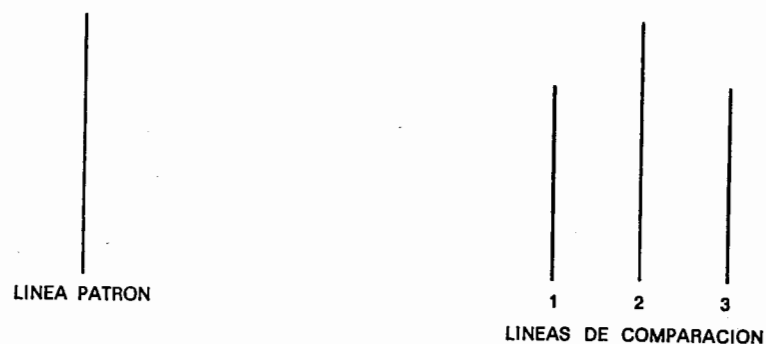


FIGURA 1.—Una comparación de muestras

Los cartones sobre los que aparecían las líneas eran de $17\frac{1}{2} \times 6$ ". Las líneas poseían un ancho standard de $\frac{3}{8}$ ", sus extremos inferiores estaban a $2\frac{1}{2}$ " del borde inferior de los cartones. Las líneas patrón aparecían en el centro del cartón, mientras las de comparación se hallan separadas por una distancia de $1\frac{3}{4}$ ". La numeración de las líneas se efectuó con cifras pegadas en negro de $\frac{3}{4}$ " de largo, que fueron colocadas a $\frac{1}{2}$ " de la base de cada línea y directamente debajo de ella.

Las instrucciones impartidas a los sujetos son las siguientes:

Esta es una tarea que implica la discriminación de las longitudes de las líneas. Ustedes ven el par de cartones blancos al frente. A la izquierda hay una única línea; a la derecha hay tres que difieren en longitud; están ordenadas 1, 2 y 3. Una de las tres de la derecha es igual a la línea patrón de la izquierda: ustedes decidirán en cada caso cuál es. Manifestarán su juicio en términos del número correspondiente. Habrá doce comparaciones de ese tipo. Dado que el número de líneas es pequeño y el grupo reducido, solicitaré que cada uno de ustedes, uno por vez, pronuncie su juicio, que yo registraré aquí en un formulario preparado con tal objeto. Les ruego ser tan exactos como les sea posible. Supongamos que comenzamos por la derecha y proseguimos hacia la izquierda.

Las líneas son verticales y sus extremos inferiores se encuentran en un mismo nivel. Las líneas de comparación se hallan numeradas 1, 2, 3. Aquellas que se hizo coincidir perfectamente se encuentran siempre a una distancia de cuarenta pulgadas. Al emitir su juicio cada sujeto, de acuerdo con las instrucciones, men-

clona el número de la línea de comparación ('uno', 'dos', 'tres') que juzga igual a la **standard**. Una vez que todos los sujetos manifestaron sus juicios, se quitan ambos cartones y se los reemplaza por un nuevo par que contiene nuevas líneas patrón y de comparación. Hay en total doce conjuntos de unas y otras.

Las diferencias que deben ser discriminadas son considerables; la mayoría de las líneas desiguales de comparación son evidentemente más largas o más cortas que la **standard**. El Cuadro 1 presenta las longitudes de las líneas y el orden en el cual aparecían. Las de comparación difieren de las patrón en cantidades variables, y no se realizó intento alguno por mantener una relación constante entre ellas. En sucesivos ensayos la línea igual aparece en posiciones diferentes, en un orden fortuito. Las dos líneas desiguales de comparación varían en su relación con la **standard**, en las diferentes pruebas: ambas son más largas, o más cortas, o una es más larga y la otra más corta que la patrón.

CUADRO 1

Respuestas de la mayoría a las líneas patrón y de comparación en ensayos sucesivos

Ensayos	Longitud de la línea patrón (en pulgadas)	Longitud de las líneas de comparación (en pulgadas)			Error de la mayoría (en pulgadas)
		1	2	3	
1*	7½	5	5¾	7½	0
2*	5	6½	7	5	0
3	8	8	7	6	1
4	3½	3¾	5	3½	¼
5*	9	7	9	11	0
6	6½	6½	5¼	7½	1
7	5½	4½	5½	4	1
8*	1¾	2¾	3¼	1¾	0
9	2½	4	2½	3¾	⅞
10	8½	8½	10¼	11	1¾
11*	1	3	1	2¼	0
12	4½	4½	3½	5½	1

(*) Estos designan ensayos «neutros», es decir, aquéllos a los cuales la mayoría respondió correctamente. Los demás fueron todos «críticos»: la mayoría respondió incorrectamente.

Las cifras subrayadas designan las respuestas incorrectas de la mayoría.

El experimento prosigue de una manera normal durante las dos primeras pruebas. Las discriminaciones son sencillas; cada individuo emite monótonamente el mismo juicio. Repentinamente esta armonía se rompe al tercer ensayo. Mientras los demás sujetos designan la línea del medio de las tres como igual a la **standard**, un miembro aislado del grupo, sentado hacia el extremo de la sala, protesta que la primera línea es la correcta. A medida que el experimento progresa este incidente se repite varias veces. De vez en cuando el mismo individuo persiste en su desacuerdo con el grupo. En otros ensayos existe unanimidad completa.

Alguien ajeno a la investigación, que observa la situación experimental, después de los primeros ensayos comenzaría a considerar a este individuo como diferente, en cierto modo, del resto del grupo, y esta impresión se fortalecería a medida que el experimento prosiguiera. Después del primer o segundo desacuerdo advertiría ciertos cambios en los modales y en la posición de esta persona. Observaría que el rostro de este sujeto adquiere un aspecto de perplejidad y azoramiento ante los juicios contradictorios de todo el grupo. Con frecuencia se torna más activo; se inquieta en su asiento y altera la posición de su cabeza para observar las líneas desde ángulos diferentes. Puede volverse y susurrar a su vecino con seriedad o sonreír tímidamente. Puede incorporarse repentinamente para observar más de cerca el cartón. Otras veces puede quedar particularmente tranquilo e inmóvil.

¿Cuál es la razón de esta conducta peculiar? La respuesta reside en un rasgo decisivo de la situación, aún no mencionado. El sujeto cuyas reacciones hemos descrito es el único miembro del grupo que enfrenta la situación de la manera expresada. Todos los demás, sin que él lo sepa, operan con el experimentador emitiendo, en ciertas oportunidades, juicios unánimemente erróneos y manifestando que dos líneas evidentemente desiguales son idénticas. Las desviaciones de la estimación del grupo respecto de los valores correctos son considerables y fluctúan entre $\frac{1}{4}$ " y $1\frac{3}{4}$ ". (Las respuestas de la mayoría están subrayadas en el Cuadro 1.) El grupo consistió realmente en dos partes: los sujetos que recibieron instrucciones, que llamaremos **mayoría**, y una persona desprevenida a la que denominaremos el **sujeto crítico**, el cual se encuentra en la posición de una **minoría de uno**. La mayoría que obedece instrucciones se reunió con el investigador con anterioridad a las sesiones experimentales. Durante las discusiones se explicó ampliamente el propósito de la experiencia y se ensayó cuidadosamente el papel que ellos desempeñaban en la misma. Sus instrucciones consistían en actuar de una manera natural y resuelta, en dar la impresión de que el experimento constituía una novedad para ellos, y en presentar un frente unido, en defensa de sus juicios, cuando fuere necesario. Se los instruyó para que se mostraran amistosos pero firmes. En la medida en que fue posible, el mismo grupo cooperante se reunió con sucesivos sujetos críticos. Con frecuencia se tomó a ex sujetos críticos como nuevos miembros del grupo cooperante.

Los sujetos críticos eran reclutados entre sus amistades por los miembros del grupo cooperador. Se les decía que se realizaba un experimento psicológico que requería sujetos adicionales. Cuando el sujeto desprevenido llegaba con la persona de su amistad, encontraba a los demás en el corredor o en la habitación esperando, claro está, que el experimentador hiciera su aparición. Poco después entraba este último e invitaba al grupo a tomar asiento. También se había decidido de antemano que el sujeto crítico debía ocupar un asiento alejado en la sala, por lo habitual el penúltimo. Los miembros del grupo tomaban simplemente los asientos disponibles y dejaban libre el lugar designado para el sujeto crítico. Tal procedimiento aseguraba que este último recibiría, durante todas las pruebas, el impacto pleno de la tendencia mayoritaria antes de emitir su juicio. Lo ideal para este propósito parecía una mayoría entre 7 y 9. Temíamos que grupos más reducidos no llenaran el requisito de 'volumen grupal'; los más amplios, por otra parte, son difíciles de formar y mantener.

1. **Respuestas del grupo cooperante.** En total hubo que formular doce juicios. La mayoría respondía a siete de éstos con estimaciones erróneas. (Ver Cuadro 1.) Las primeras dos respuestas eran correctas, con el fin de establecer un punto de partida natural. Todas las respuestas de la mayoría eran unánimes. Las del grupo eran registradas por el experimentador en formularios previamente preparados. Además, aquél y su asistente efectuaban anotaciones independientes sobre el aspecto, modales y comentarios del sujeto crítico.

2. **La discusión de grupo.** La experiencia no terminaba en el completamiento de las comparaciones. Con el objeto de presentar más claramente las reacciones del sujeto crítico se decidió hacerlo participar, después de la exposición de los cartones, en una discusión breve e informal. El experimentador comenzaba por decir que había notado un desacuerdo en ciertos momentos, y preguntaba si había alguna observación que formular. Aunque esta manifestación no se dirigía a alguien en particular, por lo habitual respondía el sujeto crítico. En este punto, los miembros del grupo intervenían en la discusión. Dirigían sus preguntas aparentemente por curiosidad e interés. Al principio la discusión se centraba en la manera cómo podría explicarse el desacuerdo que había surgido. Dado que el sujeto crítico comenzaba a ocupar cada vez más el centro de la escena, se le solicitaba que indicara quién, a su parecer, estaba en lo cierto, el grupo o él mismo. Se le preguntaba si era posible que el grupo por entero estuviera equivocado y él solo acertado, cuánta confianza depositaba en sus propios juicios en tales circunstancias, etc. Siempre se incluía las siguientes preguntas: «¿Quién supone usted que estaba en lo cierto?» Si el sujeto respondía que sus juicios eran correctos, se le preguntaba: «¿Supone usted que todo el grupo estaba equivocado y que usted solo tenía razón?» «¿Cuánto confía usted en sus juicios?» «Si algo importante dependiera de su respuesta, si se tratara de una cuestión de consecuencias prácticas ¿cómo actuaría usted?» «¿Qué diría usted de todo esto si fuera un extraño?» Se formulaba las preguntas en el orden en que aquí aparecen; todo miembro del grupo estaba en libertad de hacerlas cuando la ocasión lo permitía.

3. **Entrevista y revelación del propósito experimental.** Hacia la conclusión de la discusión, que duraba aproximadamente cinco minutos, el experimentador disolvía el grupo y solicitaba ver al sujeto crítico. Durante la entrevista se continuaba con las preguntas formuladas anteriormente; la finalidad consistía en averiguar con mayores detalles la reacción del sujeto a la situación experimental. Hacia el término de la entrevista el investigador explicaba ampliamente el objeto de la prueba y la estructura de la situación experimental; se seguía este procedimiento con todos los sujetos. No parecía aconsejable ni justificado permitir que el sujeto se retirara sin un conocimiento completo de lo que había sucedido. Podemos anticiparnos y decir que casi todos los sujetos expresaban interés, y la mayoría se regocijaba de haber tenido la oportunidad de experimentar una asombrosa situación social, de la cual sentían que habían aprovechado la lección.

Finalmente podemos mencionar que en la realización de esta experiencia se deben tomar ciertas precauciones en bien del individuo crítico. No se ha de permitir la salida de algún sujeto sin haberle explicado ampliamente el sentido del procedimiento. Los individuos no se sienten ofendidos por la imposición temporaria practicada sobre ellos cuando comprenden el propósito de la investigación. Muchos sienten que el experimento constituye una experiencia de cierto valor. Les aporta directamente, y de una manera que la simple lectura —o las discusiones— no logra realizar, el sentido de la oposición del grupo y la posibilidad real de que un individuo esté en lo cierto aunque tenga contra sí una opinión pública unánime. Los sujetos críticos generalmente partían con el sentimiento de que habían presenciado una situación que se refería a un significativo problema humano.

Tal era, pues, el objeto y la intención de los experimentos que van a describirse. Un individuo se encontraba rodeado de un grupo de personas iguales a él, que juzgaban públicamente una simple relación perceptual. Mediante el procedimiento esbozado se producía un desacuerdo entre el grupo y uno de sus miembros. Dos fuerzas opuestas actuaban sobre el sujeto particular: una originada en una relación claramente percibida, y otra proveniente de una mayoría compacta. Después de haber puesto al individuo en conflicto con una mayoría unánime procedimos a observar su efecto sobre él. Había un total de 31 sujetos críticos varones en el presente caso que designaremos como Experimento 1.

RESULTADOS CUANTITATIVOS

¿Cómo respondían los sujetos críticos a la oposición unánime de la mayoría? ¿Se mantenían independientes y repudiaban el rumbo equivocado del grupo? ¿O exhibían una tendencia a someterse a la mayoría y, en tal caso, hasta

qué punto? Intentaremos satisfacer estos interrogantes, ante todo en términos de los resultados cuantitativos.

El Cuadro 2 contiene la frecuencia de las respuestas correctas e incorrectas del grupo de 31 sujetos críticos. Nos encontramos con que dos tercios de las respuestas eran correctas e independientes de la tendencia mayoritaria; el tercio restante estaba constituido por errores idénticos a los de la mayoría. En contraste, los errores obtenidos en un grupo control de 25 sujetos, que consignaban sus juicios privadamente por escrito, era de 7,4 por 100 del total. El promedio de errores del grupo experimental era de 2,3; el del grupo control era de 0,5. A partir de ello podemos extraer dos conclusiones. Primero: las estimaciones eran en forma preponderante correctas e independientes, en las condiciones dadas. Segundo: se producía, al mismo tiempo, un movimiento pronunciado hacia la mayoría; sus declaraciones erróneas contaminaban un tercio de las estimaciones de los sujetos críticos.

CUADRO 2

Estimaciones de los grupos experimental y de control

EXPERIENCIA	N	NUMERO TOTAL DE ESTIMACIONES	ESTIMACIONES CORRECTAS		ERRORES EN FAVOR DE LA MAYORIA	
			Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
1. Minoría de uno contra una mayoría unánime.	31	217	145	66,8	72	33,2
Control	25	175	152	92,6	13	7,4

Sin embargo, los errores no eran distribuidos por igual entre los sujetos críticos; existe prueba de diferencias individuales extremas, como nos lo presentará el Cuadro 3. Las respuestas del grupo crítico cubren una gama completa; había individuos que se mantenían completamente independientes, y al otro extremo se encontraban algunos que, sin excepción, se plegaban a la mayoría. Una quinta parte de los sujetos permaneció enteramente independiente; si incluimos a los que erraron sólo una vez, a los que se puede considerar dentro del campo de control, resulta que las estimaciones del 42 por 100 del grupo no fueron afectadas apreciablemente por las condiciones experimentales. El margen de error del grupo control se redujo profundamente: ninguno de los sujetos se equivocó más de dos veces. La figura 10 es una representación de la distribución de errores en ambos grupos.

CUADRO 3

Distribución de los errores críticos en los grupos experimental y de control

NUMERO DE ERRORES	GRUPO DE CONTROL	GRUPO EXPERIMENTAL
0	14	6
1	9	7
2	2	6
3	0	4
4	0	4
5	0	1
6	0	1
7	0	2
N	25	31
Promedio	0,5	2,3

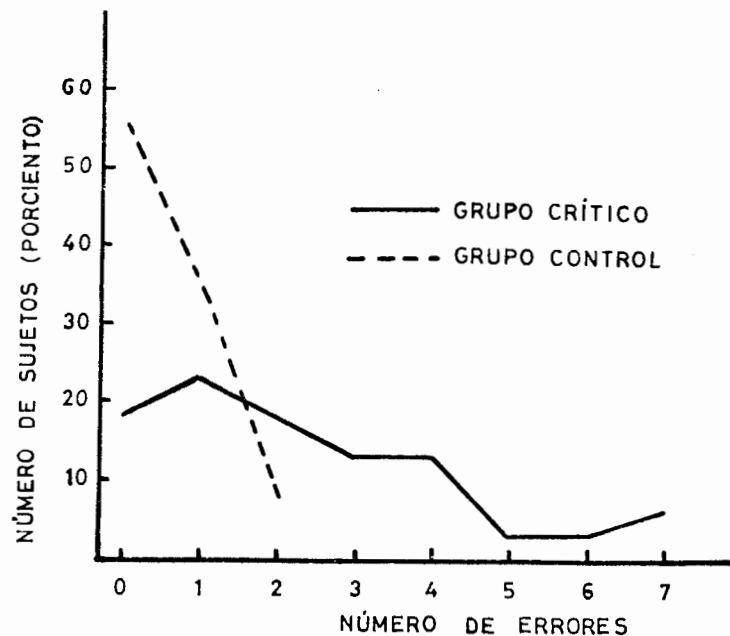


FIGURA 10.—Frecuencia de errores en los grupos críticos y de control

Finalmente, los errores no estaban igualmente distribuidos entre los diferentes ensayos críticos, como lo señalan los resultados del Cuadro 4. La frecuencia

de errores en los diferentes ensayos variaba entre 3 y 16. En general, se produjo una menor cantidad de equivocaciones con la línea patrón más corta.

CUADRO 4

Frecuencia de errores en sucesivos ensayos críticos

	ENSAYOS CRITICOS						
	3	4	6	7	9	10	12
Experimento 1	9	16	9	13	3	12	10
Experimento control	1	10	1	1	0	0	0

En conclusión: La condición experimental distorsionó significativamente las estimaciones consignadas. Hubo diferencias individuales extremas en respuesta a la presión que ejercía la mayoría; ellas fluctuaban entre una independencia completa y un sometimiento total. La respuesta a la presión de la mayoría era también una función de las relaciones físicas entre los materiales comparados.

REACCIONES A LA SITUACION EXPERIMENTAL

¿Cómo encararon los individuos críticos la situación y cuál fue su efecto sobre ellos? Aunque importantes, los puntajes cuantitativos no son elocuentes en sí mismos, puesto que no proporcionan indicación alguna de las razones por las que se producen. Ahora intentaremos una descripción de lo que sucedió, basados en la observación de los sujetos y de sus reacciones, en la entrevista posterior a la experiencia. Ante todo observaremos más atentamente las características del episodio experimental y luego procederemos a una descripción esquemática de las reacciones que provocaron en la mayoría de los sujetos. Finalmente describiremos las diferencias individuales más destacadas observadas en las mismas condiciones.

La estructura de la condición experimental. Aunque los sujetos críticos diferían grandemente entre sí, hubo, en la situación, algunos aspectos que todos discernieron y a los que todos respondieron.

a. Una persona se encuentra en una situación en la cual emite juicios acerca de hechos relativamente sencillos. Se halla al mismo tiempo con un grupo en el cual otros, lo mismo que él, comparten la tarea de formular las mismas discriminaciones. Se emiten todos los juicios con absoluta claridad, y se los anuncia en público, sin excepción. Reviste particular importancia el hecho de que la tarea se refiere al juicio de relaciones percibidas que poseen una certeza considerable, y a veces incuestionable.

b. Mientras permanece de acuerdo con el grupo, el individuo se halla completamente convencido de la exactitud de sus juicios. Confía en sus propias percepciones y se ve confirmado en ello por el grupo.

c. Cuando repentina e inesperadamente el grupo se opone al individuo crítico, su situación psicológica se altera radicalmente. Hay ahora dos fuerzas que actúan sobre él. Una es la de la situación percibida en sí misma, la cual, debido a su gran evidencia, es decisiva. El sujeto no percibe solamente las relaciones dadas de una manera abstracta; cree en la evidencia de sus percepciones con toda la convicción de que es capaz. La segunda fuerza procede de la oposición sólida e íntegra de la mayoría que, de vez en cuando, contradice en forma unánime el claro estado de cosas. Las dos fuerzas son diametralmente opuestas.

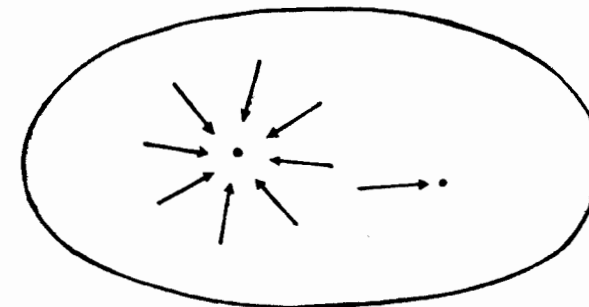
d. Un rasgo significativo de la situación experimental lo constituye su carácter relativamente cerrado, autocontenido. Tanto los materiales como el grupo están directamente presentes. La contradicción se encuentra precisamente dentro del campo psicológico; no parece posible resolverla por medio de una referencia a factores externos, tales como la experiencia pasada o las diferencias de actitud.

e. La situación exige acción; el individuo debe asumir una posición. La necesidad de declararla públicamente introduce nuevas condiciones y nuevas fuerzas. Existe una presión que actúa sobre todos los participantes para que informen con veracidad lo que observan; su intensidad varía; es una función de una cantidad de condiciones complejas. También existe una fuerza que actúa sobre todos los sujetos, proveniente de la mayoría, y que difiere en cualidad de una persona a otra.

Desarrollo del dilema. Las respuestas al episodio experimental difirieron en gran manera de una persona a otra. No obstante, hubo algunas reacciones que ocurrieron generalmente. Antes de considerar las diferencias individuales intentaremos describir, con riesgo de ser esquemáticos, algunos de los efectos más habituales que las condiciones suscitaron.

a. **Percepción de una dificultad.** Ningún sujeto deja de tomar en consideración los juicios del grupo. Aunque la tarea exige juicios independientes, virtualmente nadie considera las estimaciones del grupo con indiferencia o como algo irrelevante. Cada cual capta de inmediato las estimaciones de los demás en la relación que guardan las suyas propias. Además, las respuestas que oye el sujeto crítico no constituyen contestaciones separadas, cada una de las cuales llega a coincidir con las otras y a diferir de la suya. Advierte inmediatamente la convergencia de las respuestas del grupo, su divergencia de ellas, y la contradicción entre éstas. Puede representarse esquemáticamente la situación como en la figura de esta página.

Hay muchas otras relaciones estructurales que el sujeto comprende y que constituyen las condiciones necesarias para el surgimiento de un conflicto. El sujeto sabe: 1) Que el problema es fáctico; 2) que un resultado correcto es posible; 3) que solamente una conclusión es correcta; 4) que él y los demás se hallan orientados hacia las mismas relaciones dadas objetivamente, y están informando acerca de ellas; 5) que el grupo se halla, en ciertos puntos, en una oposición unánime contra él. La oposición del grupo posee aún una propiedad



ulterior para el sujeto crítico. Esta consiste en los juicios independientes de individuos separados, y no constituye el producto de una decisión conjunta. En este caso el poder de la dirección del grupo reside en la independencia de sus miembros (2). Es sobre esta base cómo el sujeto crítico siente que hay algo equivocado. Todos los puntos mencionados son necesarios para el desarrollo posterior; si alguno de ellos faltara, el sentido de la situación se derrumbaría.

b. **Esfuerzo por restablecer el equilibrio.** La reacción inmediata de la mayoría de los sujetos críticos es de distintos grados de perplejidad o confusión. Algunos pocos detienen el procedimiento al primer o segundo desacuerdo con el fin de averiguar si han comprendido correctamente las instrucciones; otros, menos osados, formulan similares indagaciones a sus vecinos inmediatos. Ninguno se halla preparado para el desacuerdo fundamental; en lugar de ello buscan una fuente más obvia del equívoco. Los sujetos no se hallan aún en pleno conflicto; realmente están resistiéndose a él como una posibilidad existente, mediante la búsqueda de una explicación más sencilla. Confían en que los desacuerdos anteriores hayan sido fortuitos y que darán lugar a una sólida unanimidad. Como las divergencias persisten, ya no pueden aferrarse a esa esperanza. Ahora creen que ellos perciben de una manera y el grupo de otra.

c. **Localización de la dificultad en el sujeto crítico.** La mayoría de los sujetos nota una perturbación no creada por la mayoría, sino por ellos mismos. No invocan la mayoría para justificar los juicios de ésta; más sencillamente, tratan de defender la validez de sus propias reacciones. El sujeto asume el peso de la prueba. El, y no la mayoría, se convierte en el centro de la dificultad; es él quien quebranta la tendencia establecida. Casi todos se expresan en términos de «el grupo contradice lo que yo observo», y no en términos de «yo contradigo lo que el grupo ve». En el mismo sentido debe entenderse la mala disposición de muchos sujetos a reconocer definitivamente que la mayoría se encuentra en

(2) Era necesario modificar en parte esta declaración para aquellos sujetos críticos que creían que los miembros de la mayoría seguían servilmente a la primera persona que por azar se equivocaba.

un error. Es digno de notarse que también el experimentador, a pesar del pleno conocimiento de la situación, a veces percibe las cosas de la misma manera, con el sujeto como creador y centro del conflicto.

d. Intentos de solución. Una vez que se verificó que existe un desacuerdo básico, el sujeto realiza un esfuerzo por superar la dificultad explicándola de alguna manera. Las dudas y tensiones que engendran los desacuerdos constituyen condiciones que abonan el florecimiento de hipótesis, destinadas todas a salvar la brecha inexplicable. Algunas realmente ayudan a reducir la tensión. Los sujetos pueden tener la sensación de que los demás miembros de la mayoría son conformistas, que siguen al primer sujeto que, por una razón determinada, es inexacto. Otros pueden aducir que algunos componentes del grupo usan anteojos. Sin embargo, la mayoría de las hipótesis son *ad hoc* y no muy categóricas. Con suma frecuencia un sujeto dirá que los desacuerdos constituyen el resultado de las diferentes posiciones de los observadores, sin apreciar la inconsistencia de esta declaración. Otros hasta se refieren vagamente a ilusiones psicológicas o proponen que el grupo juzgaba sobre la base de otros criterios que el de la longitud. Por lo general, los sujetos no toman demasiado en serio sus hipótesis, que fluctúan considerablemente.

Muchas personas que han oído hablar de estas experiencias, expresan sorpresa ante el hecho de que pocos sospechan de la autenticidad de la mayoría. La sorpresa es comprensible; durante los primeros pasos de esta investigación, el autor mismo tenía considerables dudas de que el episodio pudiera sostenerse. Podemos agregar que el efecto no constituye el resultado de cualidades dramáticas desusadas de la mayoría; grupos completamente moderados han bastado para producir el efecto experimental. Un factor específico que impide una solución es el estrechamiento del campo mental del sujeto. Tan pronto como comienza a interesarse en saber por qué él está equivocado, apenas empieza a responder a los apremios de la situación, se hace menos libre de apreciarla con una perspectiva independiente y de llegar a una solución que a un extraño le resulta relativamente simple.

e. Concentración en el objeto de juicio. En su ansia por situar el origen de la dificultad, los sujetos miran ahora con mayor cuidado y se hacen más atentos y escrupulosos en la observación y comparación. Actúan con el fin de aumentar la claridad de sus percepciones y juicios. Cuanto más disiente el sujeto con el grupo, tanto más ansiosamente se vuelve hacia la situación en sí. El que un efecto de la oposición de grupo consista en hacer volver la persona a la situación y en inducir una objetividad mejorada, constituye una observación corriente. Sin embargo se la descuidó en la discusión psicológica. Un ejemplo particularmente interesante de esta tendencia lo constituye el deseo expresado por unos pocos de entre los sujetos más espontáneos, en el sentido de ver nuevamente las líneas y medirlas. Algunos se incorporan de pronto y se acercan a los cartones. Es como si estos sujetos estuvieran tratando de eliminar los últimos rodeos posibles implicados en la observación de las líneas desde

cierta distancia. Ciertamente —expresó— algunos pocos afirmaron que se atenderían a lo que vieran hasta que les fuera posible medir las líneas. Es probable que en una situación menos formal muchos más podrían haber insistido en ver los cartones más de cerca o en la prueba más directa de la superposición. Con este comportamiento estos sujetos demuestran que no aceptan al grupo como árbitro final en la materia.

f. Surgimiento de la duda de sí mismo. A pesar de todos los esfuerzos el desacuerdo persiste. Los sujetos buscan un principio que sirva de explicación, pero no tienen posibilidad de encontrarlo. Nada puede ser tan evidente ni cierto como que los materiales contienen las relaciones percibidas. Hay algo que está mal, pero no pueden decir qué. En este punto se yergue la duda para muchos. Algunos comienzan a temer que sus sentidos puedan estar engañándolos, y su consternación se ahonda. A este factor atribuimos el alcance de muchas reacciones. Algunos de los sujetos más confiados e independientes reciben una sacudida. Uno de ellos informó haber desarrollado el sentimiento de que se hallaba muy en lo cierto o muy equivocado. Otro declaró: «Me parece que estoy en lo cierto, pero mi corazón me dice que estoy errado, porque dudo de que tanta gente pueda estar en el error y yo sólo tener razón». Las respuestas de muchos otros toman la misma dirección: «Me atendería a mi propia vista, aunque parte de mi razón me indicaría que podría estar equivocado». «Según lo que vi, pensé que estaba en lo cierto, pero aparentemente debo de estar en el error. Comencé a dudar de que mi vista fuera buena.» «Lo que dije me parecía correcto, pero no sé quién tiene razón.» «Ahora toda la clase está en desacuerdo conmigo, y es posible que yo pueda haber estado equivocado.» Algunos de los sujetos más seguros admitieron tener sentimientos de duda. «Una pequeña incertidumbre surgió en mi mente, pero ello estaba delante de mi vista, y yo decidido a manifestar lo que veía. Aunque para sus adentros uno sabe que está en lo cierto, se pregunta por qué todos los demás opinan de manera diferente. Yo dudaba de mí mismo y me hallaba desconcertado.»

Entonces surgen, entre los sujetos, diferencias de convicción. Algunos continúan defendiendo firmemente sus juicios, a pesar de su perplejidad. Las siguientes manifestaciones son representativas: «Seguiré creyendo que ellos estaban equivocados hasta que usted me demuestre quién estaba en lo cierto». Este sujeto atribuía las diferencias a su mejor percepción. «Yo mismo creería que estoy en el error hasta que midiera las líneas.» Pero otros se hallan más dispuestos a someterse a la posibilidad de que la opinión del grupo sea correcta. El siguiente constituye un ejemplo. «Probablemente yo adoptaría en este caso la opinión de la gente (si se tratara de una situación práctica). Creería que mi juicio era erróneo. Me siento desconcertado... en todos los años de mi vida nunca se me presentó un problema como éste». Otros conceden aún más a la mayoría.

Sin embargo, los sujetos no pueden permanecer en la duda. Podrían sentirse aliviados al descubrir que estaban equivocados, y el grupo en lo cierto, siempre que pudieran comprender el desacuerdo. Pero no se les permite resol-

ver la dificultad de esta manera. A pesar de lo desconcertados que puedan estar no les es posible desprenderse de la evidencia categórica de sus sentidos. Como resultado de ello, las actitudes de muchos fluctúan rápidamente durante la experiencia. La siguiente es una reacción ilustrativa: «Probablemente estoy equivocado... no, no quiero decir eso. Si todos lo vieron de manera distinta, supongo que estoy errado. Pero aún creo que tengo razón». Algunos pueden comenzar de pronto a dudar de su exactitud y tratar de 'mejorar' su juicio; y puesto que no pueden lograrlo —dado que el material confirma claramente sus relaciones— su fe en las percepciones, sana y habitualmente tenida por segura, repentinamente se reafirmará con fuerza. Entonces sacuden con energía el yugo de la duda, sólo para cargar nuevamente el peso de la oposición de la mayoría y verse forzados a una reconsideración. Prestar apoyo al dilema constituye el sentido de la irreconciliabilidad del desacuerdo, la verificación de que dos vectores que deberían ser idénticos son fuertemente contradictorios.

g. El anhelo de estar de acuerdo con el grupo. La mayoría de los sujetos echan de menos la sensación de estar de acuerdo con el grupo. Además existe una referencia frecuente a la preocupación que experimentan de poder aparecer extraños y absurdos a los ojos de la mayoría. Uno de los sujetos más fuertes declaró: «A pesar de todo existía un temor oculto que de alguna manera yo no hubiera comprendido que podría estar equivocado; temor de exponerme como inferior en algún sentido. Es más agradable si se está realmente de acuerdo». Otro sujeto afirmaba: «No niego que a veces tenía ganas de echar todo al diablo y seguir el camino de los otros». O: «Me sentí extrañamente distinto; todo se volvía contra mí. Estaba perturbado, desconcertado, separado, como alguien que hubiera sido excluido. Cada vez que yo estaba en desacuerdo llegaba a preguntarme si no empezaría a resultar extraño».

REFERENCIAS

1. ASCH, S. E.: «Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgement», en *Groups, leadership and men* (ed. por H. Guetzkow) Pittsburgh. The Carnegie Press, 1951.